
Santos Rego, M. A., Lorenzo Moledo, M. y Míguez Salina, G. (2022).

Fondos de conocimiento familiar e intervención educativa.

Madrid, Narcea, 150 pp.

De entre los desafíos y oportunidades que retan hoy a las ciencias de la educación y del aprendizaje, hay dos que son para mí especialmente significativos(as). En primer lugar, la transformación de las geografías y las poblaciones escolares debido a los flujos migratorios de las últimas décadas. En este sentido, cabe recordar que a inicios del siglo XXI apenas había en España un 1% de alumnado de origen extranjero, mientras que en la actualidad esas cifras llegan a superar el 15%. Estos datos representan un testimonio de la enorme riqueza y heterogeneidad de lenguas, culturas y sensibilidades que coexisten en la sociedad española. En segundo lugar, la conciencia creciente de que el aprendizaje no solamente aparece como un proceso que se da *a lo largo* de la vida, sino también *a lo ancho* de ella, como resultado de la participación en distintas prácticas socioculturales, y que son la escuela y la familia dos nodos especialmente significativos de una rica y compleja ecología social, educativa y comunitaria.

El libro *Fondos de conocimiento e intervención educativa* permite, no solamente afrontar la complejidad de ambos retos (uno geográfico, sociocultural, el otro teórico-conceptual), sino que también ofrece pautas, ejemplos, experiencias y orientaciones para la transformación educativa en clave de equidad y justicia social. Norma González (University of Arizona), pionera en la aproximación de los fondos de conocimiento, nos advierte en su prólogo que, en la importancia de los flujos globales actuales, “los educadores deben mirar activamente más allá del aula, buscando un tipo de aprendizaje más profundo y rechazando los ‘binarios’ que devalúan el aprendizaje que se produce fuera de las escuelas” (p. 8). Esto es lo que proponen, precisamente, Santos Rego, Lorenzo Moledo y Míguez Salina, quienes, tras años de experiencia en educación inclusiva e intercultural con comunidades gitanas en

Galicia, nos ofrecen una rigurosa y útil (re)lectura de la aproximación de los fondos de conocimiento. A la vez, los conceptualizan como una poderosa herramienta teórica y práctica para superar perspectivas deficitarias, ya que reconocen, legitiman e incorporan en las aulas y culturas escolares las experiencias, saberes y habilidades de las que disponen los y las estudiantes, y sus familias, más allá de su condición lingüística, económica, identitaria, religiosa o sociocultural.

El libro se articula a propósito de la propia noción de fondos de conocimiento, que se entrelaza con cuatro puntos y finalidades, a saber: su conceptualización, contexto e historia (capítulo 1); la alianza educativa entre escuela y familias (capítulo 2); el valor de la experiencia social (capítulo 3) y la acción educativa –Programa Fondos-Conocimientos-Familias (capítulo 4).

En el primer capítulo se describe la arqueología histórica y conceptual del término fondos de conocimiento, entendido como un conjunto de recursos, saberes y habilidades que las familias acumulan y disponen, resultado de su participación en distintas actividades sociales, educativas y comunitarias, para optimizar su bienestar, desarrollo y calidad de vida. El contexto transfronterizo de Arizona, en especial la ciudad de Tucson, sirve como realidad sociohistórica, cuna de la aproximación. El autor y autoras identifican, además, los elementos nucleares de dicha perspectiva, permitiendo de ese modo una comprensión profunda de ella. Así aparecen discusiones en relación al término cultura e identidad, la mediación o los grupos de estudio (grupos de trabajo docentes), en tanto que comunidades de práctica. A nivel metodológico, la aproximación conlleva realizar visitas etnográficas a los hogares de algunos estudiantes con el objetivo de documentar empíricamente sus competencias, habilidades, saberes. Esas destrezas se incorporan en el aula a través de procesos de personalización y contextualización educativa, de manera que el grupo de estudio es el espacio de intermediación entre las culturas y las familias, y el currículum y la práctica pedagógica escolar.

En el capítulo 2 se avanza en la idea de corresponsabilidad del hecho educativo, reconociendo la importancia y el compromiso de la familia como escenario de socialización y aprendizaje, así como situando la contextualización educativa como un puente que permite –precisamente– una más estrecha colaboración familias-escuela.

En el capítulo 3 se destaca el valor de la experiencia social, la justicia y el cambio social, el diálogo con otros enfoques epistémicos, las nociones de poder y agencia, así como distintos proyectos que permiten ilustrar dichos contenidos: el proyecto BRIDGE, el *Social Justice Education Project* (SJEP) y otras experiencias llevadas a cabo en Nueva Zelanda, España, Australia y Uganda, que ilustran el carácter transcontextual e internacional del enfoque.

Finalmente, en el capítulo 4, se detalla la experiencia liderada por el grupo de investigación ESCULCA de la Universidad de Santiago de Compostela en el programa *Fondos-Conocimientos-Familias*, que se ha implementado en tres centros educativos de la ciudad de Pontevedra (Galicia) con la colaboración de la Fundación Secretariado Gitano (FSG). Destaca la pertinencia de los relatos autobiográficos como recurso para identificar y generar fondos de conocimiento.

En su conjunto, se trata de un texto altamente cualificado y recomendable, no solamente para académicos, sino también para personal docente, familias y estudiantes, que muestra tres grandes cuestiones. En primer lugar, la importancia de aprovechar pedagógicamente la experiencia multidimensional de los y las estudiantes, y de sus familias, además de ofrecernos múltiples ejemplos de cómo hacerlo. En segundo lugar, los beneficios de comprender etnográficamente sus quehaceres cotidianos, a un nivel micro, y sus circunstancias socio-históricas, a un nivel más macro. Finalmente, subyace el rol crítico y consustancial de las relaciones sociales en la construcción de conocimientos, idea que descansa sobre una dilatada tradición y literatura *vygotskiana* en educación y ciencias de la conducta humana.

En definitiva, se trata de un texto llamado a ocupar una posición relevante en la literatura disponible vinculada a las llamadas pedagogías de la sostenibilidad cultural, culturalmente sensibles o congruentes. Además, en un momento histórico en el que se desarrollan procesos de transformación educativa, la lectura de este libro aparece como obligatoria e inspiradora para enriquecer dichos procesos de actualización y discusión pedagógica. Como concluyen acertadamente los autores: “El enfoque de los Fondos de Conocimiento ha demostrado ser una vía de esperanza con base sólida en un conocimiento social riguroso. Un ingrediente necesario para cualquier propuesta creíble de inclusión educativa” (p. 121).

Moisès Esteban-Guitart
Universitat de Girona
